

Silva en Huacho, quien lo ocultó á riesgo de su vida. Torres comprendió el valor de estos dos agentes, los comisionó para que permanecieran en la desierta costa de Huarmey, á 310 kilómetros al norte de Lima, con el objeto de recibir las comunicaciones que condujesen los buques que se harían conocer por señales convenidas, y transmitir las á los patriotas de la capital (30).

VIII

Después de la batalla de Maipu, y asegurado el dominio marítimo del Pacífico por los independientes del sud, San Martín y O'Higgins levantaron resueltamente la bandera redentora del Perú, anunciándole que las armas de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de Chile marcharían en su auxilio, con promesa en su nombre de darle la libertad y la independencia como nación soberana é independiente. (V. cap. XXI, § III). La aparición de la escuadra chilena en las costas del Perú y las proclamas de O'Higgins, San Martín y Cochrane esparcidas en todo el país, reanimaron las esperanzas de los patriotas peruanos, quienes respondieron á ellas transmitiendo casi diariamente avisos oportunos, que

(30) Informe del mayor Domingo Torres, de 27 de junio de 1820, en « Copia de un expediente del coronel del Perú Remigio Silva, que presenta al congreso, en que se ven los servicios que prestó desde el año de 1817 hasta el de 1820 », folleto impreso en Santiago de Chile, 1840, p. 2 y sig. y p. 17 y 34. — Carta de Bernáldez Polledo á Torres, de 18 de diciembre de 1817 en Lima. M. S. (Arch. San Martín. vol. LIX.) — Véase Paz Soldán: « Hist. del Perú Indep. » p. 30 (nota). — Durante todo el año de 1818, la correspondencia entre San Martín y sus agentes secretos del Perú, fué muy activa, encargándose Guido de llevarla en ausencia del general.

fueron muy útiles al almirante para sus operaciones navales (31).

Acompañaba á Cochrane en calidad de secretario á la vez que como agente secreto de San Martín cerca de los partidarios de Lima, el doctor Álvarez Jonte, con el encargo especial de preparar el terreno de la expedición por medio de trabajos secretos. « Estoy en correspondencia con los principales patriotas, — escribía Álvarez Jonte desde el Callao, — y me he comprometido con ellos sobre la venida del ejército. Si no se verifica esto pronto, no sólo perderemos una bella oportunidad, sino que no tendremos derecho á ser creídos en otra. No hay que temer expedición de España. Demos el golpe al Perú y deje que se descuelgue la Europa. Aquí, aquí es donde está el centro del poder, y éste está expirante. Todo lo tengo conmovido y preparado. El Ejército! el Ejército! aunque sea con cuatro mil hombres y ocho mil fusiles de repuesto. Cerrar los ojos y vamos á completar la obra » (32). Desde entonces, empezáronse á sistematizar los trabajos preparatorios para asegurar el éxito de la invasión libertadora. Concertáronse puntos de desembarco, se nombraron comisionados en ellos para preparar el ánimo de los habitantes, reunir cabalgaduras y otros trabajos para propagar por todo el país el espíritu revolucionario. Esta correspondencia, reservadísima por su naturaleza y que sólo se refería á ulteriores operaciones terrestres que en nada se relacionaban con la escuadra, despertaron las sospechas de Cochrane, que creyó ver en Álvarez Jonte un espía cerca de

(31) « Memorias » de Cochrane, p. 20, quien dice: « El estado de los ánimos de los habitantes del Perú, era por cierto casi unánime en pro de la emancipación. » — « Expediente » de Silva, citado, p. VIII y 36, é « Informes » de Cochrane y de Álvarez Jonte insertos en el mismo.

(32) Carta de Álvarez Jonte á O'Higgins (en ausencia de San Martín) de 10 de abril de 1819, frente al Callao. M. S. (Arch. San Martín, vol. LXIII.)

su persona. Depositada por el secretario en su camarote, bajo el sello del almirante, éste se consideró autorizado á romperlo é imponerse de su contenido, en ausencia de aquél, reprochándole recibir cartas de San Martín de cuyo contenido no tuviese él conocimiento (33). Este incidente revela que los celos de Cochrane contra el general de los Andes fermentaban desde entonces en su alma.

Por este tiempo llegaron á Chile varios emigrados peruanos, y algunos de los agentes secretos á dar cuenta del resultado de sus respectivas comisiones, entre ellos Bernáldez Polledo, que con Silva había permanecido dos años en la costa de Huarmey desempeñando con grandes riesgos el encargo que se les confiara. Cada uno de ellos, era portador de planes de campaña remitidos desde Lima, presentándole otros sus ideas por escrito. Estos planes, que revelan más patriotismo que inteligencia militar y juicio, contenían algunos datos interesantes, y son curiosos como documentos históricos; pero de poca ó ninguna utilidad podían servir al general expedicionario para completar sus ideas, pues no pasaban de divagaciones escritas por doctores sin nociones de la guerra. Los más racionales fueron los de Bernáldez Polledo y Silva, con Lima por objetivo. El del primero se reducía á desembarcar en Pisco con cuatro á seis mil hombres, sublevar los negros esclavos de los valles inmediatos, inundar el país de guerrillas irregulares y marchar en masa sobre Lima; establecerse en Lurín, y cortarle sus recursos, con lo cual la ciudad se rendiría (34). El de Silva era más complicado: con-

(33) Carta de Álvarez Jonte á San Martín, de 3 de julio de 1819, en Valparaíso. M. S. (Arch. San Martín, vol. LXIII.)

(34) « Memoria » de Bernáldez Polledo dando noticia de las fuerzas y recursos militares de los realistas en el Perú, y plan de un desembarco expedicionario, de fecha 17 de diciembre de 1817 en Lima. M. S. (Arch. San Martín, vol. LIX.) En el mismo volumen se encuentran otros diversos planes M. S. S. del mismo género, todos ellos escritos por peruanos.

sistía en efectuar un doble desembarco al sud y al norte de Lima con dos divisiones de 2,500 á 3,000 hombres cada una, y converger sobre ella, mientras la escuadra amagaba un desembarco por el Callao (35). Merece especial mención uno de estos planes, aunque sea un desatino metódico, redactado por persona inteligente, conocedora del país, que tiene de singular ser la antítesis del plan de San Martín, renovando por el interior del país todas las dificultades que éste evitaba por la vía marítima. Según su autor, el Perú debía ser atacado por un ejército de 3,500 hombres que partiese de la frontera argentina del norte (Jujuy) y otro de 5,200 hombres que zarpase el mismo día de Valparaíso. Los puntos de desembarco de éste serían Arica é Ilo, á fin de apoderarse de Tacna y Arequipa. Realizado este primer objetivo, y dejando convenientemente fortificadas ambas ciudades conquistadas, el ejército se dirigiría al Alto Perú, y se situaría en Venta y Media para dominar La Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí. Mientras tanto, el ejército de Jujuy picaría la retaguardia del realista situado en la frontera argentina, el cual tomado entre dos fuegos, sucumbiría. Reunidos ambos ejércitos en Venta y Media, marcharían sobre el Bajo Perú, procurando atraer al enemigo á Tacna y batirlo. Si no se conseguía, avanzarían por tierra sobre Lima, siguiendo el uno el camino de la sierra por el Cuzco, y el otro por Arequipa, para converger á Cañete al norte de Lima. Allí, procurarían sacar al enemigo á campo raso fuera de sus murallas, y si no se conseguía esto, incendiar con cohetes la capital del Perú á efecto « de debilitar la defensa », por cuanto, agrega el autor « es operación

(35) El plan de Silva lo inserta Paz Soldán en su « Hist. del Perú Independiente », p. 30 (nota), lleva la fecha de 20 de diciembre de 1819 en Lima, y está firmado *Un Curioso*, que era el pseudónimo de que usaba don Remigio Silva en su correspondencia secreta con San Martín; pero parece que él no fué sino un mero amanuense, y que lo escribió bajo el dictado de Riva Agüero.

» sencilla, por ser sus edificios de madera, y que causaría la
 » mayor impresión, y tal vez de pavor en un pueblo no acos-
 » tumbrado á la guerra » (36). Por aquí se ve, que si los
 patriotas peruanos dieron un valioso contingente de opinión
 á la expedición destinada á libertarlos, no sugirieron ninguna
 idea militar al general que debía mandarla, como se ha pre-
 tendido por algunos.

Entre los peruanos residentes por este tiempo en Chile,
 había dos jóvenes oficiales, llamados Francisco Fernández Pa-
 redes y José García. Ambos presentaron á San Martín un
 plan para la creación de un batallón de naturales del país, for-
 mado de soldados de los mismos batallones realistas que los
 oprimían, que con la bandera nacional se incorporaría al ejér-
 cito expedicionario, á cuyo efecto aseguraban tener trabajos
 adelantados. Paredes había formado parte de la segunda ex-
 pedición de Osorio, y prisionero en Maipu, tomó partido por
 la independencía. García había desertado de las filas españo-
 las en el Alto Perú y formaba parte del ejército de los Andes.
 Ambos eran limeños, y se mostraban dispuestos á sacrificar
 su vida en servicio de su patria. El general, descontando de
 su plan lo que tenía de novelesco, quiso utilizar su buena vo-
 luntad, y les confió una comisión peligrosa. En un extenso
 pliego de instrucciones les previno, que su misión tenía por
 objeto, reunir todos los datos que les suministrasen los patrio-
 tas peruanos, tomando por sí mismos los conocimientos neces-
 sarios respecto de los recursos de los puntos de desembarco al
 sud y al norte, especialmente en punto á caballadas y pro-
 visiones. « Toda conmoción popular, — les decía en ellas, —
 » tiene tres momentos difíciles: el de la preparación, en que
 » se suele pecar por imprudencia; el acto de la ejecución, en

(36) « Plan de ataque sobre el Perú calculado con 5,250 hombres de
 desembarco y 3 500 del Ejército Auxiliar del Perú. » M. S. (Arch. San
 Martín, vol. LIX.)

» que se peca por debilidad, y el posterior, por necia con-
 » fianza. Por consiguiente, jamás deben dirigir un plan de
 » revolución sino las personas más precisas y decididas,
 » obrando en secreto. » Para moderar su ardoroso celo, les
 prevenía: « Como puede ser difícil y aún peligrosísimo,
 » que se ejecute una conmoción general antes de la llegada
 » de mi ejército que la proteja; sería más útil y eficiente el
 » que se preparasen conmociones parciales distantes unas de
 » otras, para que reventasen en el momento de mi desem-
 » barco, pues sería imprudencia excitar un movimiento
 » intempestivo, que por su aislamiento y falta de recursos,
 » no sirviese en último resultado, sino para hacer más fuerte
 » al enemigo. » Seguro de que su solo nombre bastaba para
 abrirles crédito en todas partes, como había sucedido antes
 de emprender la reconquista de Chile, los autorizaba á hacer
 uso franco de su firma á fin de proporcionarse el dinero nece-
 sario para el cumplimiento de su comisión, recomendán-
 doles la economía. Pero cauto y desconfiado siempre, dió
 instrucciones verbales á cada uno de los comisionados, de ma-
 nera que cada uno fuese espía del otro, y se controlasen
 mutuamente (37). Luego se verá que esta precaución era
 previsora.

Los dos comisionados, con los nombres de *Cario* y *Mario*

(37) « Plan presentado al general en jefe don José de San Martín por
 José Fernández Paredes y José García, naturales de la esclava capital de
 Lima, para la creación de un batallón de sus paisanos, que actualmente
 sirven en el ejército (realista) » M. S. (Arch. San Martín, vol. LIX.) —
 « Instrucciones reservadísimas que deberán reglar la conducta de don
 J. F. Paredes y don J. García en el desempeño de su comisión dentro de
 la capital de Lima y puntos adyacentes », fecha 1.º de enero de 1819. M.
 S. (Arch. San Martín, vol. LIX.) Al pie del borrador de estas instruccio-
 nes, se lee la siguiente nota, autorizada con la rúbrica de Álvarez Jonte:
 « Cada uno de los comisionados lleva además instrucciones privadas
 » para ser cada uno espía del otro, sin que el uno ni el otro se aperci-
 » ban, y de este modo se asegura la comportación y fidelidad respec-
 » tiva. » M. S. (Arch. ídem, vol. citado.)

que debían usar en su correspondencia, embarcáronse en la goleta « Montezuma », el buque más velero de la escuadra, pedido al efecto por San Martín con todo sigilo (38). Ambos desembarcaron en la playa de Ancón, donde se encontraron con Silva, enterrando en la playa su correspondencia, que llevaban acondicionada en tarros de lata soldados. De allí se dirigieron á pie á Lima, burlando la vigilancia de las partidas que celaban la costa. En Lima se pusieron en comunicación con Riva Agüero. Á la exhibición de firma de San Martín, todas las bolsas se abrieron generosamente, poniendo en sus manos una cantidad de más de diez mil pesos, sin más caución que un recibo firmado por *Cario y Mario*. Paredes pasó al interior de la provincia de Huaylas, de donde regresó después de desempeñar su comisión. García siguió costa abajo hasta Trujillo, donde detenido por una guardia realista, traicionó á sus amigos por el interés de quedarse con el dinero obtenido con la firma del general (39). En consecuencia de esta delación fueron presos en Lima, Riva Agüero, el cura argentino Tagle y varios patriotas peruanos á quienes se encerró en los calabozos de la inquisición.

Al mismo tiempo que García y Paredes, fué despachado otro agente secreto llamado Rafael Garfias, con el nombre de guerra de Rafael Zelayeta. Desembarcó ocultamente en una caleta inmediata á Arica donde fué recibido por los guardacostas patriotas allí establecidos. Llevaba comunicaciones para uno de los gobernadores de Arequipa, Mariano Portocarrero, que espontáneamente había ofrecido sus servicios á

(38) Ofi. del ministro Zenteno á San Martín, de mayo 15 de 1820, poniendo á sus órdenes la goleta « Montezuma. » (Arh. San Martín, vol. LIX M. S.)

(39) « Expediente » de Remigio Silva, cit. p. 22. Compárese con la relación que de este episodio hace Vicuña Mackenna: « La Revol. de la Independencia del Perú », p. 262-263.

la causa americana, y confirmó su compromiso de propagar el espíritu revolucionario en el sud del Perú (40). Arequipa era el punto elegido por el virrey para situar el ejército de reserva contra la invasión, y como su núcleo debía ser formado por tropas del Alto Perú, la misión de Garfias tenía por objeto predisponerlas á la rebelión ó á la deserción, obrando sobre el espíritu de sus jefes. Por este tiempo descubrióse allí una conjuración tramada por el coronel José Melchor Lavín, argentino (de Entre Ríos), quien después de la batalla de Huaquí, hallándose en el Alto Perú se alistara bajo la bandera del rey, distinguiéndose por su valor, que como el salteño Castro se proponía reaccionar en favor de su patria, y que como él murió trágicamente (41). Casi simultáneamente, descubrióse otra conjuración en el ejército del Alto Perú, que se retiraba á la sazón de la frontera argentina para sostener el ejército de reserva de Arequipa. Estaba á su cabeza el coronel Agustín Gamarra, peruano, que había prestado importantes servicios á la causa realista. Aunque del proceso que se le formó, resultase que estaba en combinación con Belgrano por intermedio de Güemes, mandóse sobreseer en él, « porque, — según un historiador español, » — el contagio había cundido de una manera tan seria, » que no era posible vengar el agravio sin incurrir en males » mayores » (42).

(40) Nota de don Tomás Guido al gobierno argentino, de enero 7 de 1819, dando noticia de la comisión de Garfias, de quien dice: « indio viduo, cuya viveza, instrucción y conocimientos del Perú son nada » comunes. » Carta de Garfias de 11 de agosto de 1819. Carta de Portocarrero original (sin fecha) dando noticias y poniéndose á órdenes de San Martín. M. S. S. (Docs. del Arch. general. leg. « El Diputado Guido, 1819. »)

(41) Torrente: « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. » t. III, p. 55. — Lavín, trasladado al Cuzco, fraguó allí otra conjuración en 1821, y fué muerto en el acto de ejecutarla, como se verá después.

(42) Torrente: « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. » t. III, p. 27.

Así, á fines del año 1819 y principios de 1820, el Perú estaba moralmente revolucionado, en cuanto podía serlo, por los agentes secretos de San Martín y las sociedades patriotas que cooperaban á los trabajos preliminares de zapa de la expedición libertadora que se preparaba en Chile. El virrey, que sentía minado el suelo que pisaba, escribía confidencialmente por este tiempo al embajador español en Río Janeiro: « Como » los enemigos me han dado tiempo y he procurado no perder- » lo, logro hallarme hoy en estado bastante respetable, y no » dudaría de un buen éxito en cualquier terreno que aquellos » me buscasen, si los muchos que hay entre nosotros no » minaran y se empeñaran tanto en favor de ellos con » continuas maquinaciones que alteran la voluntad de no » pocos, atrayéndose partido tanto en esta capital como » en algunas de las provincias interiores. No obstante, » mucho los ha de favorecer su suerte para conseguir su » intento, ejecútenlo por donde quieran, y si lo retardan » me entenderé con ellos de manera que no está en sus » libros » (43).

Un historiador español confirma la existencia de esta sublevación latente del Perú en 1820. « El horizonte estaba » cargado de nubes y amenazaba tempestad. Habían des- » embarcado varios emisarios de San Martín con el objeto » de pervertir el espíritu público y conmover las pro- » vincias, y aunque algunos habían sido aprehendidos, » los más seguían ejerciendo su pestífero influjo. El país » quedó estremecido con el fuego de la seducción de estas » infernales maquinaciones, y se aumentó con el desa- » sosiego del jefe español (el virrey) que tenía que luchar

(43) Borrador autógrafo de carta del virrey Pezuela al conde de Casa-Flores embajador español en Río Janeiro, de 15 de junio de 1819. M. S. (Arch. San Martín, « Correspondencia interceptada », vol. XXXV, núm. 6.)

» más bien con intrigas que con la fuerza, pues temía » fundadamente, que cuando el enemigo presentara la » cara había de contar con el apoyo de la opinión » (44).

IX

El fracaso de la expedición de Osorio en 1818 y las agitaciones sordas de la opinión que empezaron á hacerse sentir desde entonces, habían reducido al virrey Pezuela á una estricta defensiva, según antes se explicó (V. cap. XVIII, § VI), sin encontrar en su ánimo amilanado ideas salvadoras. « La salvación, decía, de estos reales dominios no depende » de los esfuerzos que se hicieren de este virreinato, aun cuan- » do le venga de la Península un refuerzo mucho mayor de » los que está recibiendo de tarde en tarde y por pequeñas » partidas; y no es poco hacer el contener por acá los pro- » gresos del osado y activo enemigo que en todas partes, por » la adhesión de la pluralidad, encuentra prontamente los » auxilios que necesita al paso que por la opuesta razón todo » lo oculta para los ejércitos del rey. La redención debe venir » por el Río de la Plata mismo, si es que no se logra más » pronto por la intervención de los demás soberanos de Eu- » ropa » (45). Y sirviéndose de la clave secreta comunicaba atribulado á su gobierno: « He descubierto una horrorosa » conjuración próxima á estallar en el Callao y Lima. Los » cómplices son muchos. Es casi infalible la próxima venida » de la expedición de Chile á atacar este virreinato por mar

(44) Torrente: « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. », t. II, p. 20-21.

(45) Ofi. del virrey Pezuela al embajador en Río Janeiro, de 26 de agosto de 1818. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXXV.)